

## PRECIOS DE SUSCRICION

## MADRID

Ptas. Cts.

Un trimestre.....	2	50
Un semestre.....	5	»
Un año.....	10	»

## PROVINCIAS

Tres meses.....	3	»
Seis.....	5	50
Un año.....	10	»
Extranjero y Ultramar.	3 pesos	

## CORRESPONSALES

25 números de EL MOTIN.....	2	50
Idem del SUPLEMENTO.....	»	75

## NÚMERO DE EL MOTIN

15 céntimos.



## ADMINISTRACION

SAN BERNARDO, 94, PRIMERO DERECHA

Las suscripciones empiezan en 1.º de mes, y no se servirán si al pedido no acompaña su importe. Los libreros y comisionados recibirán por las suscripciones que hagan el .0 por 100.

La correspondencia al Administrador del periódico.

Centros de suscripción: En Madrid: librería de los Sres. Hijos de Fé, carrera de San Jerónimo, número 2, y de Gaspar, calle del Príncipe, 4.

## NÚMERO DEL SUPLEMENTO

5 céntimos.

## PERIÓDICO SATIRICO SEMANAL

## LA COALICION REPUBLICANA

Urge hacerla, hoy antes que mañana.

El naufragio se aproxima, y es preciso que los republicanos podamos ofrecer al país la tabla de salvación.

Sería un crimen desaprovechar este momento. No mirando más que el interés de la patria, en cinco minutos puede hacerse.

Ruiz Zorrilla, Castelar, Pi y Margall, jefes de las tres grandes agrupaciones republicanas:

En vuestras manos están la honra, la prosperidad y el porvenir de España.

EL 20 DE JUNIO

Desesperado el gobierno conservador-clerical por la actitud digna é imponente del pueblo de Madrid durante aquel día, en que todos los comercios cerraron sus puertas, buscaba con ansia un pretexto para saciar su sed de sangre, y lo encontró en los silbidos que la multitud dirigió al imbécil é infatuado gobernador de Madrid al pasar por la Puerta del Sol en su coche, sirviendo de lacayo á D. Alfonso en su visita á la iglesia de Atocha.

Replegándose Fernandez al ministerio de la Gobernacion, dispuso airado que saliera de él la guardia civil, que ocupó algunas de las bocacalles inmediatas.

La muchedumbre, cada vez más espesa, se entretenía voceando y elevando los bastones contra la antigua casa de Correos.

Al regresar el rey de Atocha y llegar á la esquina del Imperial, prorumpió la multitud en una estrepitosa silba; al pasar por la puerta del Sol, los aplausos se confundieron con los silbidos.

En aquel instante salió el gobernador del ministerio, pero fué detenido su coche por la muchedumbre que le apostrofaba, recordándole las hazañas de los estudiantes y las cigarreras y llamándole no sabemos qué.

El tal se arrojó del coche, y se dirigió á las masas alzando el baston en son de amenaza. Esto irritó más á los que le rodeaban, quienes hicieron marchar al coche, retirándose él entonces al ministerio.

—Oficial, dijo á uno que lo era de la guardia civil, tan pronto como entró; mande V. dar una carga.

—No puedo hacerlo sin la publicacion del bando de V. E.

—Que lo busquen inmediatamente.

Se procedió á buscar el bando que en otro lugar publicamos, *que estaba ya preparado* de antemano.

Inmediatamente de fijado, se vió salir por la calle de Correos un escuadron de guardia civil, no ya con sables, sino con tercerola en mano, que empezó á despejar el centro de la Plaza.

La gente crecía: lo que se conseguía por un lado, se deshacía por otro, y este escuadron, unido á otro que por la calle de Alcalá llegó, hicieron despejar completamente la Puerta del Sol.

En aquel momento se oyeron varios dispa-

ros. El público atemorizado corrió en todas direcciones, cayendo en la huida muchas personas al suelo.

Los disparos se repitieron; en la esquina de la calle de Preciados sonó uno, hecho, segun se dijo, por un individuo de la policia secreta.

La corneta dió los tres toques de intimacion, á los que siguieron inmediatamente una verdadera descarga, y otra y otra, quedando completamente desierta la plaza, replegándose el *enemigo* en las calles de Alcalá, Carrera de San Jerónimo, Montero y Carretas.

Todos estos puntos presentaban un aspecto imponente; la Puerta del Sol completamente desierta, viéndose solamente en medio de ella un gran grupo de guardias de infanteria y de caballeria; las boca-calles cerradas cada una por una seccion de los mismos; las patrullas recorriendo las principales calles; de vez en cuando un disparo; las tiendas y los cafés cerrados.

Al poco rato se vió aparecer por la calle del Arenal un batallon de infanteria, dos regimientos más por la calle de Alcalá, uno de artilleria de á pié y varias secciones de caballeria, todos con traje de campaña y las bolsas de los cartuchos.

Se colocaron estas fuerzas en los plazas de Oriente, de Celenque, del Angel, calle de Sevilla y Red de San Luis.

El cuerpo de órden público, con fusiles, la guardia civil y algunas secciones de caballeria, hacian el servicio de patrullas.

Resultado de esta jornada, segun los partes oficiales:

«En la casa de Socorro del Hospital fueron curados:

Baldomero Cordon, de veintisiete años, empleado, herido de arma de fuego en la pierna derecha, y Manuel Fernandez de treinta y un años, cerrajero, contuso en la cabeza, hombro y pierna.

En la casa de Socorro del Centro:

José Rey Perez, de cuarenta y cinco años, jornalero, herido á las siete en la Puerta del Sol. Tiene una herida incisa en la parte posterior de la cabeza. Juan Bautista Amador, de diez y ocho años, mozo de biliar, herido de arma de fuego á las nueve y media, en la calle de Postas. La bala le atravesó el muslo izquierdo. En gravísimo estado fué llevado al hospital.

En la calle de Preciados fué muerto un jóven de veinte años, á las nueve y media tambien, de un tiro en el corazon.

Tambien fué muerto en el mismo sitio, de un balazo en la cabeza, otro jóven artesano, de veintinueve años.

Se cree que haya muchos heridos más, entre ellos algun niño.»

Hé aquí ahora el bando de ese quidam que ha deshonrado el cargo de gobernador civil de Madrid, y ha ensangrentado nuevamente las calles de la villa:

«D. Raimundo Fernandez Villaverde, gobernador civil de Madrid, hago saber:

Que amenazada la tranquilidad pública por grupos sediciosos que, explotando preocupaciones y difundiendo falsedades, buscan para su actitud criminal torpe pretexto en medidas sanitarias, cuya necesidad y ventajosos resultados proclama, á despecho de los agitadores, la opinion culta y sensata.

Advierto á los transeuntes pacíficos, á las masas que por alucinacion se hayan dejado arrastrar al desórden y á cuantos por curiosidad ó por azar se encuentren mezclados con los grupos ó próximos á

ellos, que inmediatamente despues de publicado este bando, deben retirarse á sus casas, pues estoy resuelto á restablecer por la fuerza el imperio del órden y á tratar á los perturbadores con todo el rigor de la ley si desoyesen esta última exhortacion que les dirijo para que se disuelvan y abandonen estériles y funestas manifestaciones de rebeldia, que serán sofocadas tan severamente como lo reclama el bien público y lo ordenan las leyes.

Madrid 20 de Junio de 1885.—El gobernador civil, RAIMUNDO F. VILLAVERDE.»

Y hecha á la ligera la relacion de los sucesos, vamos á emprenderla con los conservadores-clericales.

## ¡A SESINOS!

Necesitaban sangre para saciar su despecho, y la han derramado inicuamente el sábado. Toda la suya no bastará en su día á apagar nuestra sed.

Y no tendríamos vergüenza ningun revolucionario, si llegado el caso, no les cobráramos la deuda, donde quiera que los encontráramos, y como se pudiera.

La sangre pide sangre, y cada gota de la vertida ese día en el motin preparado por los clericales, debe producir el derramamiento de un rio de la suya.

Víctor Hugo relevó de responsabilidad ante la historia á quien matase al bandido que en la noche del Dos de Diciembre hirió por la espalda al pueblo francés.

Lo mismo diré yo al que mañana, hecha la revolucion, encuentre en su camino á un saltador de estos que han cometido una hazaña más punible aunque la del asqueroso Bonaparte.

Más punible, si; pues allí, aunque los procedimientos fueran igualmente infames, se trataba de ceñirse una corona de emperador; mientras que aquí, solo de permanecer en el gobierno.

Se necesita tener entrañas de tigre (perdon por la ofensa, fiera sin entrañas) para disparar sobre un grupo de pacíficos transeuntes, y matar á unos y herir á otros, sin provocacion por parte de las víctimas.

¿Que sonó antes algun disparo dirigido contra la fuerza pública? ¡Falso! Y si sonó, sería hecho por algun esbirro asalariado para dar pretexto á la matanza.

Lo que hubo, fué que la rabia les ahogaba al ver que el poder se les iba de las manos para siempre, y pudo más en ellos el temor á perderlo que los consejos de la prudencia.

Y una vez satisfecha esa feroz é innoble rabia, procuran disculpar su crimen, fingiendo agresiones que no existian, como si aquí no supiéramos todos ya á qué aternos en estos casos.

Que vivan prevenidos, que el tiempo da gusto á todos, y tal pudieran venir las cosas que no estuviese lejano el día en que todas las responsabilidades se hagan efectivas; y entonces...

Entonces, lo que digimos cuando el acuchillamiento de los estudiantes, que reproducimos á continuacion para que no se olvide, y tambien para que se vea que nuestras palabras



de hoy no obedecen á impresiones del momento, sino á una convicción profunda.

## OJO POR OJO

Algunos compañeros en la prensa estampan en sus columnas los artículos del Código que penan los crímenes cometidos estos últimos días.

¡Para legalidades estamos, y para exigir responsabilidades ilusorias! Eso quisieran los infames, para reírse de nosotros.

Contra ciertos crímenes, solo hay un tribunal: el del pueblo en revolución.

Cuando llegue ese caso, porque tiene que llegar, y vergüenza para todos si no llegara, entonces, entonces será el momento de hacer efectivas las responsabilidades de hoy.

Sin fórmulas, sin procesos, sin aparatos; identificación de la persona, sentencia y ejecución, todo en cinco minutos. Lo demás sería perder el tiempo, andarse por las ramas.

Y si el pueblo no lo hiciera; si débil, apático u olvidadizo apelase á las sensiblerías de costumbre, peor para él; volvería á caer una y mil veces en las garras de sus verdugos, y acabaría de perder con la vida la esperanza de dignificarse.

No somos nosotros quien ha colocado la cuestión en este terreno, sino ellos; los que fusilan á los que se sublevaron sin hacer armas contra nadie; los que prenden á los que despues acusan de formar parte de conspiraciones inventadas por ellos; los que asesinan á niños inermes.

Coloquémonos, pues, en su día en el terreno elegido por ellos, y en él hagámonos morder el polvo, sin olvidar que el dilema está así planteado:

«O ellos ó nosotros. O los que se apoyan en el jesuitismo para exterminarnos, ó los que pedimos armas á la justicia y á la libertad para defendernos.»

Sacar de aquí la cuestión, sería condenarnos á perpetuo oprobio, á inacabable desventura.

No olvidemos esto, ni tampoco el que, en los sucesos que forzosamente han de llegar, los hombres de gran entendimiento serán eclipsados por los de buena memoria, y todos á su vez por los de inquebrantable voluntad:

Memoria, pues, mucha memoria; y voluntad ¡oh! mucha voluntad, y acabaremos de un golpe y para siempre con los obstáculos que se oponen á la completa generación de esta patria querida.

## LA BOFETADA

Ha sido buena, monumental: de las que el pueblo necesita para acabar de enardecerse.

La opinion pedia en todos los tonos la caída de los conservadores. Derrotados en todas partes, parecía natural que desapareciesen del gobierno.

Se anuncia la crisis, y la opinion la acoge con entusiasmo, aun comprendiendo que la causa de ella, más que causa, era pretexto.

Renace la esperanza, por estar la opinion tan ansiosa de libertad, que hasta cree posible darsela á Sagasta, y espera impaciente la solución de la crisis.

Y ¡oh desencanto! á las veinticuatro horas se resuelve sobre un charco de sangre, manteniendo en el poder al ministerio dimisionario.

Siendo lo más triste, que han hecho servir á Sagasta de instrumento para secundar los planes conservadores, y que éste se ha prestado, ó con una candidez y una inocencia paridisíacas, ó con un servilismo incalificable.

En vista de esto, ¿qué piensan hacer los liberales, una vez convencidos de que sólo sirven de juguete?

¿En qué piensan ese Lopez Dominguez y ese Becerra? ¿A qué aguardan?

Si Sagasta no sirve ya más que para compararse en las comedias canovistas, ¿qué les espera á ellos?

Olvidense unos y otros de que son monárquicos, para acordarse únicamente de que son hombres y españoles; y en el debate político pendiente, alcen la bandera revolucionaria, que aun puede cobijarlos á todos.

Ayuden á traer lo que en ningún caso podrán impedir que venga, y borren con un arranque de dignidad, años de torpezas y traiciones.

De lo contrario, habremos de confesar, aunque hiera nuestro orgullo patrio, que hay ya españoles que besan la bota que le aplican, y en lugar de erguirse altivos ante el ultraje, se

arrodillan humildemente ante el que se lo infliere, como aquellos salvajes que tienen á honra morir aplastados bajo las ruedas del carro de sus reyezuelos.

## HOJA DE SERVICIOS

Ninguna como la tuya, Raimundo Fernandez Villaverde y Garcia de Rivero.

Tu carrera ha sido rápida, pero brillante.

Nadie en menos tiempo ha llegado de periodista de tijera á diputado radical; de lacayo faldero á subsecretario de Hacienda; de diputado del montón á gobernador de Madrid.

Verdad es que tus méritos son grandes; eres audaz para solicitar, servil para obedecer, charlatan para consumir un turno en una discusión cualquiera, pues todas las juzga iguales tu ignorancia; fanfarron para provocar, y prudente, muy prudente, para esquivar el peligro.

Así no es extraño que hayas inmortalizado tu nombre, que va unido á las glorias del partido conservador.

Tú dirigiste aquel asalto á la Universidad, luciendo el revólver que tal vez el miedo á que se disparase te impedía guardar en el bolsillo; tu has recibido impávido los insultos de las cigareras, y en esa cara, encanto de la vejez libidinosa, las hortalizas que se rebajaban hasta ocupar el puesto de la saliva; tú, en fin, guardador celoso de la moral, has hecho revivir al tahur, prosperar con la impunidad al ratero y al asesino, y brillar á la prostituta en pleno día.

Pero no acaban aquí tus servicios; quien no te ha visto abriendo paso entre la multitud para que la corte penetrara en un teatro, apabullando poliones con tus redondas caderas, no sabe lo que es la adulación asquerosa; y quien no te ha oído increpar al infeliz que se veía necesitado de recurrir á tu autoridad, no tiene idea de lo que es la grosería.

Convertido en fiscal, persigues á la prensa, merced á la cual sabe el país que existes, y en cambio ella te honra ocupándose de tí, imagen viva de la insignificancia.

A no ser porque tus estúpidos alardes de energía han hecho que la sangre manche las calles de Madrid, sería hasta bochornoso el hacer esta relación sucinta de tus hazañas, que puede y debe acarrearle algun disgusto.

Bastaba para tu castigo llegar á lo que has llegado; á ser el ludibrio de las plazuelas.

## LA SOLUCION DE LA CRISIS

Así es mejor; que siga esa canalla asolando el país que la sustenta: aun de sangre y de oro está sedienta, y harta de vilipendio no se halla.

Dejadla que se sacie, mientras calla el odio provocado por la afrenta, y se forma sombría la tormenta que alcázares derriba cuando estalla.

Luego que ya de infamia se haya hinchado, cual la vil sanguijuela á quien ahoga el humor ponzoñoso que ha chupado,

ese partido que escupió á la toga, bajo el robusto pié caerá estrujado: ¡qué ahorcarlo, fuera deshonorar la soga!

## UN FOCO DE INMUNDICIA

Si ha quedado algun cloruro de cal despues de las desinfecciones de estos días, que me lo traigan; voy á entrar en la casa donde se reúne la Juventud católica.

Allí siempre ha existido la podredumbre, pero en estos últimos días, ante el temor de perder la nómina, no hay olfato que resista sus miasmas.

Mirad aquel grupito de imberbes: son rufianes de viejas devotas, que pasan dulcemente la vida yendo de la alcoba á la sacristía y de esta al ministerio de Fomento, donde se organizan funciones de iglesia con mesas de petitorio para suplir la escasez del sueldo.

Reparad qué caras; á la hipócrita beatitud ha sustituido la expresión de la ira; aquellas bocas que murmuran padre nuestros, reniegan de la Providencia que amenaza mermarles el pan. Da gusto ver á esos *papiones católicos* atacados de hidrofobia.

¿Pues y aquellos otros que se roen las uñas y chillan como ratas cogidas en la ratonera? Son los periodistas del partido, esos que viven de los fondos de las fábricas parroquiales y engordan chupando el aceite de las lámparas del templo,

Ante la perspectiva de la dieta, segura en breve plazo, aumenta el vocabulario de ese lengua-

je grosero que les es propio, y una asamblea de carreteros sería mucho más culta. Pero no hay que asustarse; podeis impunemente escupirles al rostro: solo son temibles cuando tienen influencia en los tribunales.

Ved más allá ese otro grupo de cucarachas con los corredores de canongías y prebendas: viven del clero y con el clero, como el piojo en sus cabezas. Cada curato que se da les proporciona una *juerga*, y hay que ver á esos benditos metidos en harina. El vicio les tiene miedo.

¿Y aquellos? Aquellos son los autores que á fuerza de silbas entran en las academias, y los catedráticos que nunca pasan del último lugar en las ternas, y obtienen cátedras por consumir hostias.

Vedlos á todos con qué resignación llevan la desgracia de que se han librado solo por unos días: parecen víboras á quienes se ha pisado la cola.

Y como babea, ¡que asco! Ea, pongamos el pié encima aunque se deshonor la suela del zapato. Y ahora una escoba y cloruro de cal, ¡mucho cloruro!

## LA HERENCIA

Ni á beneficio de inventario ha querido tomar nadie la que dejaban los clericales.

Herencia de lágrimas, de sangre, de ruinas, de desórden, que hubiera abrumado con su peso terrible á quien la aceptara.

La confianza perdida; el país viendo en el gobierno un enemigo; la alarma producida por la declaración del cólera, paralizándolo la vida social; la miseria enseñoreándose de los pueblos...

Se necesitaria un valor rayano á la temeridad, un patriotismo heróico, ó un apetito de dominación igual por lo menos al de los caídos, para echarse sobre los hombros la impropia é irrealizable tarea de gobernar hoy á esta desventurada nación.

Todo falseado, todo corrompido; la palabra negocio cubriendo con su manto protector las de estafa y robo; el prestigio de la magistratura por los suelos; el ejército disgustado; todas las fuerzas vivas del país agonizantes... Repito que se necesitaria el valor de cien Cides para recoger la herencia.

Y lo peor de todo para los hombres que á tanto se hubieran atrevido, es que el mal no se cura con paliativos; que el enfermo necesita tratamientos heróicos que ellos no pueden recetarle, aun teniendo voluntad y buen deseo, y que, por lo tanto, no hubieran logrado lo que se proponían.

Pueden las instituciones estarle agradecidas al ministerio clerical, por haber hecho contra ellas en año y medio, más que todos los republicanos en diez. Ni aun de acuerdo con nosotros lo hubieran hecho mejor... para nosotros.

## MEMORIA

Seríamos indignos de la libertad, si el día que la alcanzáramos, olvidásemos el más pequeño detalle del gobierno de los conservadores-clericales, y no les exigiéramos las responsabilidades debidas:

Por las conspiraciones inventadas para prender á bravos y pundonorosos militares; por el asesinato de la calle de la Fresa; por la emboscada que prepararon á Mangado; por los fusilamientos de Ferrandiz y Belles; por las dragadas sangrientas de la Universidad; por el último motin cruento de la Puerta del Sol.

Por el pánico introducido con la declaración del cólera, que á tantas familias ha privado de trabajo, y por consiguiente de pan, y por lo tanto de vida.

Por la persecución sin descanso á la prensa, que se lamenta de las infamias, agios y negocios de que hacen víctima al país.

Por las humillaciones que nos han hecho sufrir en el extranjero; por los diques que oponen á la prosperidad nacional; por la protección prestada al clericalismo, que es la guerra civil.

Y para acabar de una vez: por todo lo que han dicho, por todo lo que han hecho, y hasta por todo lo que piensan.

Si; es necesario exigirles responsabilidad por todo esto, y por algo más que callo, no solamente para no ser indignos de la libertad, sino para demostrar alguna vez, á fin de que sirva de saludable enseñanza en las eventualidades del porvenir, que nadie se burla impunemente de los españoles, ni los arruina, ni los escarnece, ni los asesina.



VARIACION DE ESTILO

¡Oh! qué deseos tenía de que cayéseis, miserables, para agotar en el número de despedida el vocabulario de palabras gordas, y volver luego á emplear lenguaje más reposado, aunque siempre entero!

Calificativos duros os apliqué, no usados antes por mí, aunque siempre merecidos por vosotros; y con ser tan duros, nunca estuvieron á la altura (á la bajura sería mejor) de vuestra avilantez y vuestro descaro.

Cada vez que cojo la pluma para juzgar vuestra conducta, la indignación que bulle en mi alma baja á sus puntos, y derrámase por el papel en imprecaciones enérgicas.

Vuestros procedimientos tabernarios exigen frases de ira; hay que descender al lodazal para poder combatiros, y allí el estilo mesurado huelga.

Vuestras insensatas provocaciones piden á voz en grito respuestas tremendas, y esas os doy; que siempre acudo al terreno á que se me cita.

Pero á decir verdad, esto cansa; y yo, que no cejaré en la campaña contra vosotros, si veinte años más fuéseis poder, yo siento deseos de dulcificar el estilo.

Entre otras razones, porque de día en día aumenta vuestro cinismo, y presiento que va á llegar uno en que no encuentre palabras propias para expresar bien la menguada opinión que de vosotros tengo.

CONSEJOS

Pueblo; si logras sacudir el yugo,  
De los conservadores toma ejemplo:  
Preciso es el cadalso, útil el templo,  
Necesarios el cura y el verdugo.

Aprende, pobre mártir del trabajo,  
Que el decoro se logra fácilmente,  
Pues ser conservador es ser decente,  
Y el ser decente, estriba en vestir majo.

Que es lícita la astucia más innoble  
Para que el dictador viva tranquilo,  
Ofreciendo las armas por el filo  
Y la urna electoral con fondo doble.

Que es el pacto social, tu antojo escrito;  
Los que no cobran sueldo, la canalla;  
Y la razón suprema, la metralla;  
Y perturbar el orden, un delito.

Sea juez el esbirro más beodo,  
El más venal, inexorable y ciego;  
Y, si alguno se queja, ¡palo y fuego!  
No haya piedad. ¡El orden sobre todo!

EL PRECIO DE LA SANGRE

¿Cuánto les darán á esos papeles que vomitan sobre los cadáveres del simulado motin del sábado la hiel de sus insultos?

¿A cómo les cotizarán el párrafo, la frase, la palabra, la sílaba, la letra?...

Debe ser á precio muy alto, porque solo así podría tener disculpa lo que hacen, dados los tiempos que corren.

Tiempos en que la prostitución moral y material ha llegado á su apogeo, y todo se compra y todo se vende; lo mismo el insulto que la alabanza.

Pues no quiero suponer ¡podrían ofenderse! que escupen de balde sobre las tumbas recién abiertas, sobre los lechos del dolor ensangrentados.

Esto denotaría perversión del instinto, saña de fiera, y entonces me vería en el sensible caso de prohibirles que volvieran á tomar en boca las tantas veces por ellos nombradas *calceteras* de la revolución francesa, y tal prohibición les quitaría algún prestigio entre los miserables que no se avergüenzan de recibir sus alabanzas.

VALIENTES.....

«¡Hay que dar la batalla á la revolución!» Así exclaman á coro los conservadores.

¿Qué habeis de dar, mamarrachos? Ni para eso servís, por ineptos y por cobardes.

Mientras todo se reduzca á asesinar á un infeliz en la calle de la Fresa, á acuchillar estudiantes desarmados y á disparar sobre grupos indefensos, os las echareis de héroes.

Pero el día que veais la cosa seria, como tiene

por fuerza que ocurrir, mañanas tendría que darse el gamo que os alcanzara.

Porque siempre habeis hecho lo mismo; porque sois unos mandrias, unos gallinas, que solo habláis gordo cuando nadie os provoca.

¡La batalla á la revolución! ¡Hay que reirse! Vaya, intentadlo. Emprended las operaciones en el interregno parlamentario que va á empezar, si antes no os dan un puntapié.

Prended, deportad y fusilad liberales; suprimid periódicos; ahogad todas las manifestaciones de vida y libertad.

¿Mas qué habeis de intentarlo, si no servís ni para eso, y teneis la seguridad de que seriais barridos mucho antes?

LA PRENSA

De un notabilísimo artículo de *La República*, titulado *La jornada de ayer*, copio los siguientes párrafos:

«Profunda irritación produjo en el gobierno la actitud legal del pueblo: esperaba una ocasión para verter la sangre de los ciudadanos que le vencieron en los comicios, y veía malogrados sus deseos. ¡Oh! Haber declarado el cólera oficial, arruinar al comercio, herir en sus intereses al pueblo todo, é insultarlo desde las Cortes, era pequeña venganza para hombres del fuste de Romero y Villaverde. No les basta á esos tiranuelos la dignidad y la riqueza de los ciudadanos independientes, que no quieren ser juguete de los apetitos de sus déspotas de baja estofa: necesitan también las vidas. Los hombres pequeños son implacables en la venganza. Verdad es que solo los pequeños se vengán.

El pueblo exasperó con su calma al gobierno. El ministro de la Gobernación comprendió que se necesitaba arrojar á la calle algo irritante, algo que produjera indignación, que excitara náuseas en el pueblo y aconsejó, sin duda, á Villaverde que se dejara ver en los sitios más públicos. Efectivamente, la presencia de este hombre inepto y presuntuoso trajo á la memoria del pueblo la sangre inocente de los estudiantes y los atropellos cometidos por orden del gobernador y arrancó silbidos por donde quiera que pasó. La presencia del verdugo irrita siempre.

Pero el pueblo no salía de su actitud pacífica: conocía y conoce los deseos del gobierno, sabe que desea sangre, que necesita un pretexto para derramarla y no quiere dárselo. Sabe también que entre la masa de paisanos se mezclan los conspiradores asalariados que gritan, amenazan, arrojan piedras y disparan armas de fuego. Sabe que los inventores de la conspiración de la calle de la Fresa y de las botellas explosivas, que costaron la vida á algún incauto, están dispuestos á forjar peligros para derramar sangre inocente y presentarse como salvadores del orden y de la propiedad. Sabe todas estas maldades y recibió ayer con desvío á los que más chillaban.

Y como nada arredra á esos hombres locos, cuando vieron que la noche se echaba encima y no surgía el ansiado pretexto, hicieron que un asalariado, un miserable disparara un tiro al aire; y la guardia civil se desbordó como otras veces y acuchilló á ciudadanos pacíficos é inermes. ¡Y qué satisfacción tan inmensa debieron tener Romero y Villaverde!

La sangre ha corrido una vez más: se ha llevado el luto al seno de algunas familias; se ha provocado nuevamente al país, se le ha retado otra vez y el país no contesta con asonadas; pero se prepara, no para vengarse, que los pueblos no se vengán, sino para hacer justicia. El pueblo debe continuar siendo cuerdo, debe alejarse de toda alharaca, debe evitar todo pretexto, debe huir de las celadas que le tienden; pero no debe olvidar la sangre que tiñó ayer las calles de Madrid.

Debe sumar este agravio, esta indignación á los fusilamientos de Santa Coloma de Farnés, á las cuchilladas de los estudiantes, á la invención del cólera, á la imposición de ruinosos é injustos tributos que pesan sobre las clases pobres, á la existencia del Bizco, de Melgares y del Portugués, que roban y asesinan en el campo mientras la guardia civil atropella y mata en las ciudades, á esa serie interminable de iniquidades que empiezan el día que subieron al poder los conservadores y durarán hasta su caída.

La fiera no está satisfecha de sangre. La sangre vertida por las fieras en el circo pagano fué la semilla de donde salieron los innumerables cristianos que borrarán para siempre el paganismo. La sangre que ayer tiñó las calles de Madrid ha de germinar también, no lo duden los conservadores. Y ha de tardar mucho menos de lo que ellos piensan.»

Sí, mucho menos, y ¡ay de ellos entonces!

Lo que sigue, es del valiente y anti-dinástico Progreso:

«Triste enseñanza la que se desprende de estos hechos! Otra vez las calles de la capital se han teñido en sangre del pueblo inicuamente derramada. Hace poco, los guardias de O. P. acuchillaban niños; ayer los guardias civiles disparaban contra ciudadanos indefensos. En el motin que tan detenidamente hemos descrito, la agresión, como la provocación, están de parte del gobierno y sus agentes. La actitud del pueblo no pudo ser en todo el día más sensata. Pero era preciso ruido, escándalo, sangre, y hubo

sangre, escándalo, ruido. El gobierno conservador necesitaba unos funerales dignos de él, y los ha tenido. Muerto bajo la inmensa pesadumbre del desprecio, su caída ha sido saludada con silbidos, silbidos á los que él contestó con disparos, lanzando sobre las turbas indefensas esos mismos guardias evocadores de tan sombríos recuerdos, cuya sola vista despierta imágenes terribles de la San Daniel, reminiscencias de otros gobiernos y otras personalidades que se hundieron también al peso de su ignominia.

Nada hemos de decir por nuestra cuenta. Ante la exposición desnuda de los hechos, huelga toda clase de comentarios. Cuando están calientes los cadáveres de las infelices víctimas de anoche; cuando aun las lágrimas escaldan las mejillas de los huérfanos y las viudas; cuando aun tienen abiertas sus heridas los que en la funesta jornada se pusieron inadvertidamente al alcance de los asesinos, las ideas vagan confusas en el cerebro y no alcanzan la precisa coordinación. Si algo faltaba á la derrota del gobierno era la brutal agresión de ayer, condenación de todo su sistema de política. Ellos, los amparadores del trono, dejan al trono al descubierto al menor asomo de peligro; ellos, los representantes de las clases conservadoras, lastiman los intereses de estas clases y se las hacen enemigas; ellos, los fiadores de la paz, provocan motines diarios y vierten sangre por las calles, ni más ni menos que el último gobierno demagógico. ¿Qué les queda, pues, á los conservadores?

Solo las responsabilidades de esa gran iniquidad que se llama el motin de ayer y que más acertadamente debe llamarse el asesinato cobarde de anoche. Responsabilidades terribles ante el país, ante la conciencia. Alguien ha dicho que los desaciertos del partido conservador eran hijos de una política personal. Si esto es cierto, de los deplorables sucesos que ayer presenciábamos con indignación los madrileños, puede desprenderse una lección digna de ser aprovechada.

Que no fué otro el proceso de la revolución de Septiembre: el 66 escribía algo con sangre en las calles de Madrid, y el 68 escribía algo con lodo en las paredes del ministerio de Hacienda.»

Conformes en todo, menos en lo de que los asesinatos esos hubieran sido los dignos funerales del partido conservador.

No, los funerales dignos de esos canallas, hubiera sido arrastrarlos por las calles de la villa con una soga al cuello y arrojarlos despues en las letrinas.

La Iberia:

«¿Qué faltaba en este bélico cuadro? El enemigo. El enemigo, que no se ha presentado por ninguna parte; el enemigo, que no ha visto nadie; el enemigo, que no ha salido á la calle, donde el gobierno ha acumulado tantos elementos de guerra.

Esta jornada sería ridícula si, como el día de Santa Isabel, no hubiera que lamentar también el derramamiento de sangre. Otra vez los agentes de la autoridad han cargado sobre los transeúntes pacíficos, otra vez han sido atropellados los ciudadanos indefensos, y otra vez se ha hecho un atroz alarde de fuerza y crueldad sin razón ni motivo para ello.

El gobierno muere como ha vivido.

Nació desafiando á todo el mundo á que se echara cuanto antes á la calle y al campo, con las armas en la mano, y ha acabado saliendo él á las plazas á atropellar, herir y matar á transeúntes pacíficos.

En ningún pueblo del mundo se toleraría una agresión tan inmotivada como la de ayer, sabiendo como sabían las autoridades que aquellas masas, tan violentamente maltratadas, no llevaban otro propósito que el de la protesta pacífica, sin armas de ninguna clase ni medios para perturbar de una manera seria el orden público.»

La Gaceta Universal:

«El partido conservador está en su derecho convirtiendo en banda calabresa.

El partido conservador puede proclamar como suprema la política de la sangre, la política del cobarde puñal que prefiere siempre, á herir en el pecho, penetrar por la espalda...»

El Imparcial:

«Las escenas que ha presenciado anoche Madrid; los alardes de fuerza, mayores que si se tratara de dar una batalla; las cargas de la caballería á una muchedumbre de curiosos, los disparos hechos tan sin razón contra los transeúntes, constituyen una serie de violencias que han de llevar la indignación y el asombro á todos los ánimos.»

El Liberal:

«¡Aquí no ha pasado nada!  
Ese es *le dernier mot* de la situación.  
Creíamos anteayer que el partido canovista caía para siempre, envuelto en el lodo y en la sangre.  
Ahora resulta que ni el fango propio ni la sangre ajena bastan á asfixiarlo...  
Al contrario. Vive de eso.»

MANOJO DE FLORES MISTICAS

Determinaron casarse dos personas pobres en Madridalejo, y aunque con gran esfuerzo, sacaron la dispensa, porque eran algo parientes.



Preparado ya todo para el matrimonio, les dice el cura que no podían celebrarlo, porque habían contraído parentesco espiritual cuando ella, la novia, fué madrina de un hijo que él tuvo de su primera mujer, pues era viudo; y vuelta á hacer otro esfuerzo y á solicitar nueva dispensa en Agosto del año pasado.

Como el tiempo pasaba y la dispensa no venía, suplicaron varias personas al *grajo* que activase el despacho, porque la jóven se hallaba como suelen ponerse á menudo las amas de los curas, en estado interesante; y el *grajo*, por no sé que lío ó que resentimiento, siguió haciéndose el sueco.

A fin de poder legitimar el hijo que iba á nacer, pensaron los novios en casarse civilmente, mas el de las faldas se lo quitó de la cabeza, ofreciéndoles que á los pocos días llegaría la dispensa; y efectivamente, no llegó.

En esto nace el niño, y la madre se pone enferma de gravedad, muriendo á los pocos días con la pena y el desconsuelo de no haberlo visto legitimado, porque el cura, á quien dos individuos de la familia avisaron para que fuera á casarla *in articulo mortis*, no tuvo por conveniente acceder á ello.

Si en vista de esto no se convencen las personas en estado de merecer, de que deben casarse por lo civil, ¿qué demonios quieren que yo le haga?

Hay en Gijón un colegio clerical de niñas, á cuyo frente se halla de Padre un *curaza* francés, gran aficionado al rom y á irse de *juerga* con las monjas al campo.

Cuyo curaza encargó á un escultor un modelo para un retablo de un altar, que el artista hizo y presentó, encontrándose á los ocho días con que se lo devolvieron por no agradarle á la Superiora.

Oyendo decir al poco tiempo que había obra de carpintería en la iglesia, el escultor entró en ella por curiosidad [y cuál no sería su sorpresa, al ver que estaban construyendo el retablo con arreglo al modelo presentado por él!]

Indignado, llamó á un municipal y varios testigos para tomar acta del hecho, á fin de presentar inmediatamente una demanda en toda regla; mas corrió la voz, y llenóse su casa de *cuervos*, que acudieron á arreglar el asunto, entregándole una pequeñísima cantidad por el proyecto.

Pero, señor, ¿que haya de salir estafado todo el que trate concusas? Es admirable la armonía perfectísima que existe entre todos los individuos de la raza *cleripopotámica*, cuando de ochavos se trata.

El *curiana* de Igollo y Cacicedo, pueblecillos inmediatos á Santander, terminó la carrera auxiliado por un hermano suyo, y en agradecimiento comprometiéndose á ayudarle á educar sus hijos, huérfanos de madre: al efecto, llevóse á su lado á una niña pequeña.

En esto, una moza se traslada á la casa del *pater* para estudiar en ella el preparatorio de ingreso en un claustro, y no se qué diablitos ocurriría entre los dos, que al fin y á la postre se quedó de ama, renunciando á ser madre... de convento.

Y desde entonces empezó la niña á verse cohibida y maltratada por la *presbítera*, hasta que al fin se volvió á casa con su padre. Este, justamente indignado, increpó como se merecían á su hermano y á su cuñada... mística.

Y hoy la pareja, renunciando á las pompas y vanidades mundanas, viven santa y honestamente en la casa rectoral, no siendo raro verla en amor y compañía camino de Santander, á patita, sin duda para hacer más largos los dulces y tiernos coloquios que inspira á las almas sensibles el espectáculo de la naturaleza.

Quejóse desde el púlpito el cura de Valdeterres (Badajoz) del poco esplendor que los vecinos prestaban á las fiestas religiosas, por lo cual el alcalde ordenó que nadie fuese á trabajar al campo el día del Corpus y que se colocaran altarcitos en las calles, para que el Señor descansase en ellos.

Obedecieron los vecinos, mas al ver que solamente hacia alto la procesion en la mesa colocada á la puerta de la casa del cura, y en la de otra señora á quien él mira con buenos ojos, empezaron á desfilar, incluso el ayuntamiento; visto lo cual por los chiquillos, arrimaron también las cruces y los pendones á la pared, y dejaron las campanillas en el suelo. El cura y el sacristan, completamente solos, volvieron entonces grupas, y al trote se colaron en la iglesia.

Y al domingo siguiente no pudo salir la procesion de la Octava, porque ni Cristo pareció por la iglesia; todo lo cual ha producido un zipizape espantoso, de lo cual me felicito.

Una chica de Almodovar fué al campo por yerba; acercósele una mujer y le dió una poca que llevaba; la muchacha *dijole* que no podía con tanta, mas la otra se empeñó en que había de llevársela, y por fin cargó con ella.

Al llegar á su casa, contóle á su madrastra lo ocurrido, y ésta, maravillada de acto tan sencillo, dijo que aquella mujer debía ser su madre (la de la niña) y que era necesario ofrecerle una misa á San José y dos velas, para que el alma en pena tomase las de Viradiego, como así se verificó.

Y daría gusto ver aquella mañana al *cleripopótamo*, mano á mano con su ama, *tragelándose* la gallina comprada con el producto de la misa, y exclamando: ¡Arsa, pilili! ¡Vivan los tontos!

Salen los santos de la iglesia de San Vicente (Mon-

forte de Lemus) el día del Corpus, excepto San Benito, que no encuentra quien cargue con él.

El sacristan, la sacristana y algunos beatos, busca que te buscarás, encuentran por fin cuatro acémilas que se echan el santo al hombro.

Como los otros iban delante, tomaron por un atajo, y era de ver al santo descarriado haciendo equis en las andas, mientras exclamaban los que lo conducían: ¡Espera, que se cae! ¡Baja más! ¡Que me hace daño en el hombro! etc., etc.

Hasta que por fin se reunió la imagen con sus camaradas, y juntos recorrieron el trayecto marcado en el programa de la parranda mística.

Tal empeño pone el *curanfíbio* de Villamarin en que sus feligreses compren la bula, que no hay medio de reducirle á que administre los Sacramentos á la persona que no la tiene.

Digalo sino una infeliz anciana, falta de todo recurso, cuyo hijo tuvo que salir por el pueblo á pedir limosna para adquirirla, so pena de que su madre se hubiera muerto sin confesion.

Lo cual, despues de todo, no hubiera sido una gran desgracia; ni chica tampoco.

Amigo que me escribes desde Vitoria:

No es verdad lo que se dice por ahí del agarrotamiento de un cura y una monja en Barcelona.

Dile de mi parte al armero Osa, que venda al cura Betolaza la pistola *Winchester*, ya que tanto empeño tiene en poseerla.

No puedo enviarte por ahora los bozales para *presbíteros* que me pides, por no servir los actuales, haber mandado construir unos nuevos de mi invencion en los Estados-Unidos.

Y queda contestada tu carta.

A medida que España enflaquece, los frailes engordan.

Hará unos ocho años que se instalaron en nuestro territorio unos mil próximamente de esos gandules, y hoy existen ya cerca de veinte mil, que consumen y aniquilan las fuerzas vivas de la nacion, destruyen la moral, la decencia y el amor al trabajo, sustituyéndolas con la ignorancia, la barbarie y la holgazaneria. Convento hay, como sucede en Avila, que alberga 200 cerdos de esa clase.

Si en ocho años han aumentado en esa proporcion (no se reproduce más la langosta), ¿qué no va á ocurrir aquí, antes de otros ocho, si no los barremos con otras varias inmundicias?

Hay que pensar seriamente en esto.

Dámaso, cuervo de Teis: no diré nada acerca de los escándalos que se arman en casa de tus padres cada vez que tú vas por allí, si me averiguas lo siguiente:

¿Quién es el cura que, cansado de otros procedimientos, hace vestir á su criada de hombre, y luego se pone á jugar con ella á la *una anda la mula*?

Y el que va á casa de la *Malecona*, y desde allí dirige miradas incendiarias á una *jembra* que vive enfrente, y con la cual se olvida del voto de castidad, ¿quién es?

Contéstame pronto, porque sino te voy á reventar.

Llegó á Mazarron el humilde obispo de Murcia, y jeche V. música, y flores, y palomas, y dulces, y magnífico almuerzo, y la mar de modestia y sobriedad cristianas, que le produjeron una disenteria espantosa!

Es verdad que en cambio, el mismo día que llegó, se había negado el enterramiento al cadáver de una jóven, por faltarle unos reales á la familia para completar los derechos parroquiales.

Y váyase lo uno por lo otro.

*Clerimico* que habitas en la subida al Castillo (Vigo.)

Te voy á imponer una multa por inmoral, el día que vuelva á saber que haces señas y guiños indecorosos á unas señoritas de una casa inmediata, hasta el punto de obligarlas á retirarse avergonzadas.

¿Camelaste de ese modo á la moza que te sirve, y á quien sacudes ahora cada paliza que canta el credo? El honrar y respetar las mujeres es deber de todo hombre.

¿Pero si estaré distraído, que te hablo como si fueras hombre, no siendo más que cura?

El padre llevaba las andas de la Virgen en la procesion del Corpus, allá en Madrigalejo, y el hijo el incensario. De pronto se cae la cruz de la manga que llevaba el sacristan, da contra la cabeza del jóven, y ¡oh milagro! ¡oh prodigio! se la abre de par en par, teniendo el médico que darle en el acto cuatro puntos.

Entérase el padre, que iba algo influido por el espíritu *devino*, y pide á grandes voces diez años de presidio para el sacristan, por torpe.

Cómicas, escandalosas y sangrientas escenas, que parecen ser las obligadas en todas las ceremonias religiosas.

Se ha escapado un alumno del colegio de jesuitas del Puerto de Santa Maria, saltando las tapias del edificio, por (son sus palabras) «los duros y violentos tratamientos corporales que de continuo recibia de los reverendos padres de la Compañía de Jesús, como tenerme tres días sin comer absolutamente nada, por negarme á tomar un plato de migajas de pan que habían recogido del suelo del comedor: los tirones de

orejas, del cabello, bofetadas y horas hincado de rodillas, eran innumerables.»

Da por bien empleados, ¡oh niño! los golpes recibidos, pues ellos te han librado de convertirte mañana en un miserable como tus maestros.

Doy las gracias al amigo de Zaragoza que me envía la papeleta de rifa número... (mas no, no pondré el número para evitar que los curas armen una trampa si sale premiado.)

La papeleta de la rifa que celebrarán las Hijas de Maria de «un hermoso collar de plata sobredorada, con piedras encarnadas y perlas finas; unos preciosos pendientes de oro con doce diamantes, y un bonito alfiler de oro con esmeraldas; joyas todas usadas por la Virgen, y que se rifan para comprarle una diadema.

Lo más gracioso aquí, sería que le tocasen en suerte esas piezas á una prostituta, y despues de haberse lucido en la iglesia, brillasen en un lupanar; que á esto dan ocasion los traficantes del templo.

Vecinos de Osuna: ojo con el *clericeronte* Ledesma, pues no es gran pagador que digamos. La mar de piquillos debe por ahí, y los acreedores no encuentran medio de cobrarle. Hace pocos días insultó á un ciudadano porque le reclamó 24 pesetas que era en deberle, por la obra *Gil Blas de Santillana* que le tomó por suscripción, y si al fin le pagó, fué por amenazarle con acudir á la prensa.

Este, por lo visto, ha tomado al pie de la letra, en cuanto á él se refiere, aquello de «perdónanos nuestras deudas.»

Ciudadano Cara de Callo, *presbíteroide* de Almodovar:

«En vista del aprecio en que tienes á EL MOTIN y las obras de su biblioteca, y habiendo sabido por bajo de cuerda que acabas de construir un balcon en sitio donde puedes anunciarlas, quedas desde esta fecha nombrado corresponsal nuestro en ese punto.»

Y te dedico esta *flor*, Cara de Callo, para que cumplas la palabra que has dado á tus feligreses de venir á Madrid en cuanto EL MOTIN se ocupe de ti otra vez, para romperle el alma á su director; pues ya tengo preparado el bozal que he de ponerte en cuanto asomes el hocico por la puerta de la redaccion.

Conque ámate, hermoso.

#### ADVERTENCIA IMPORTANTE

Hemos puesto á la venta la popular obra del célebre Eugenio Sué, *El Judío Errante*.

Véndese á NUEVE pesetas, TRES cada tomo, rebajando á los suscritores directos á EL MOTIN el 25 por 100.

Por lo mucho que la obra vale, y por publicarla hoy que España es victima del jesuitismo que el ilustre Eugenio Sué combate en ella enérgica y valerosamente, está obteniendo un gran éxito.

Los pedidos á esta Administracion; pago adelantado.

#### OTRA

Mañana se pondrá á la venta la 4.<sup>a</sup> edicion de *Lo que no debe decirse*, por José Nakens, al precio de DOS pesetas.

Habiendo suprimido en ella todos los artículos puramente literarios, poniendo otros de diversa índole en su lugar, resulta esta edicion diferente de las anteriores en una mitad cuando ménos.

Pueden hacer los pedidos las personas que deseen adquirirla.

#### LIBROS EN VENTA

LA RELIGION AL ALCANCE DE TODOS por R. H. Ibarreta. Esta notable obra, que tan extraordinario éxito ha alcanzado y que ha sido CUATRO VECES EXCOMULGADA, consta de dos tomos, que se venden cada uno á peseta.

LA PIQUETA por José Nakens.—Tercera edicion.—Precio: Una peseta.

ESPEJO MORAL DE CLÉRIGOS para que los malos se espanten y los buenos perseveren, ó sea recopilacion extraordinariamente ampliada y corregida de los celebrados y odoríferos *Manojos de flores místicas* publicados por EL MOTIN.—Cuatro partes á peseta cada una.

COMENTARIOS A LA BIBLIA (EL CITADOR), escrito en francés por Pigault-Lebrun. Version castellana con un prólogo y la biografía del autor por A. G. M. Obra interesantísima.—Una peseta.

AQUELLOS TIEMPOS por D. Miguel Morayta, catedrático de la Universidad Central. Obra excomulgada. Una peseta, cincuenta céntimos.

REGOCIJO DE CREYENTES Y BALUARTE CONTRA MELANCOLIAS Precio: una peseta.—Obra festiva con trece buenas caricaturas al cromó.

ACICATE DE LA ALEGRIA Coleccion de cuentos, epigramas y frases ingeniosas; todo escogido.—Una peseta.

DE LOS JESUITAS Compendio de las lecciones que dieron en el Colegio de Francia los ilustres escritores demócratas Michelet y Quinet, con un extenso prólogo de Don Luis Barthe. Precio: dos pesetas.

EL PROBLEMA DE LA MISERIA resuelto por la armonía de los intereses humanos, por D. Ramon de Cala. Precio, 1,50 pesetas.

MADRID.—Imp. de E. Saco y Brey, Divino Pastor, 12.